DESPEDIDA

Ginnevra D.

Image not found.

Capítulo 1

DESPEDIDA (1).

(CARTA TRISTE de PEDRO a JUANA.)

¡Maldito sea el mundo!
¡Bendita sea el alma!
Dispensa estas frases tan burdas y tristes,
Juanica adorada,
Pero estoy *mu* triste, *mu desesperao*,
Juana de mi alma:
Me ha ocurrió un caso que voy a contarte,
Porque yo no quiero que tú *inores* nada
Que a mí se refiera,
Juanica del alma.
Pues tengo una pena *mu* grande, *mu* honda,
mu negra, *mu* mala.
Escucha, mi vida,
Y escucha con calma
La pena tan grande, tan honda y tan triste,
Que destroza el pecho del hombre que te ama.

o o

Estaba en la obra, pensando en mi *mare*
Y en ella, ¡en ti, Juana!
Cuando Paco el Tuerto,
Aquel que algún día tus calles paseaba,
Quiso chulearme delante de todos,
Y con mala entraña,
Que tú ya bien sabes quién es Paco el Tuerto,
Dijo unas palabras
De doble *sentío*,
Y *mu* ofensivas pa mi *probe* anciana!
Me dió tal coraje,
E idea tan mala,
Que eché mano al bolso,
Saqué la navaja
Pa cortar la lengua que tan sin justicia
De mi *mare* hablaba,
Cuando de repente sentí una voz de ángel
Que me *allegó* al alma.
Y esa voz decía:
—¿Qué vas a hacer, Pedro? guarda esa navaja;
Tu *mare* es *mu* buena, y al bueno no allegan

Jamás los insultos del hombre canalla:
Irás a presidio,
Y dejarás sola pa siempre a tu Juana.
.....

La voz descendía de allá, de los cielos,
Y tú eras el ángel que conmigo hablaba.

o o

Cumplí tu mandato,
Guardé la navaja,
Dejé sin castigo
Aquellos insultos a mi probe anciana,
Y seguí el trabajo;
Pero aquel canalla
No quedó conforme.
Creyó que callaba
Porque no tenía sobrado coraje
Pa hundirle en el pecho mil veces la faca,
Y siguió, insolente, profiriendo insultos,
Mientras yo, rezando, pedía a Dios calma.
¡Ay! pero de pronto,
Juanica adorada,
Pronunció tu nombre,
Y dijo unas cosas mu malas, mu malas.
Que no me querías,
Que eras...¡cualquier cosa!, que me la pegabas
Con él, con tó el mundo.
¿Por qué lo diría, Juanica del alma!
¿Y sabes tú entonces
Lo que yo hice, Juana?.

¡Ay! ¡pues... no me acuerdo!... sólo sé que aquella
Lengua tan malvada.
Tu divino nombre no manchará nunca...;
Que toa la gente la calle llenaba
Por ver el cadáver
De un hombre canalla
Que, haciéndose el guapo,
La honra del débil sin piedad rasgaba...;
Que algunos decían: «¡Ahí va el asesino!»
Y tos me miraban...;
Que a mi probe mare
La pena la mata
Al ver a su hijo
Metió en la cárcel por mor de un bocaza;
Que tengo las manos

De sangre manchadas,
Y aunque me las lavo, nada, no se quita...
Y temo que el ángel por quien tuve calma,
Al verlas teñías con sangre de un hombre,
Me vuelva la espalda.;
Que voy a presidio,
Y esto si me apena, es tan sólo, Juana,
Porque ya no pued mirarme en tus ojos,
Oír tus palabras,
Respirar tu aliento,
Y ver que me quieres con toa tu alma.
.....
Adiós, ángel mío;
Por esto no olvides al que te idolatra.

o O o

Posdata.

Desimula, gloria,
Los muchos borrones que lleva esta carta;
Pero no te pienses que son de la tinta,
Son penas y sangre revueltas con lágrimas.
La sangre es mu roja, las penas mu negras;
Las lágrimas, brasas
Que salen de adrento.
Que queman , que matan!.
.....

¡La sangre en las manos
Y el llanto en el alma!
El mundo y un hombre
Tuvieron la culpa de nuestra desgracia...
¡Maldito sea el mundo!
¡Bendita sea el alma!

Félix Cuquerella

(1) Del libro Romances y poesías cortas, 1900